

FRANCISCO ARQUERO SORIA, ACADÉMICO*

JESÚS LÓPEZ MEDEL

Quiero agradecer a la Junta Rectora de la Real Academia de Doctores, la aceptación de mi participación¹ en el homenaje, a los insignes académicos Cepeda Adán, García Hoz, Ricardo Marín y Arquero Soria. Antes de cumplir la encomienda concreta, no puedo soslayar unas palabras de adhesión, cariño y respeto, sobre los homenajeados. A los cuatro traté personalmente y gocé de su amistad. De una manera especial, a don Víctor García Hoz. Un educador excepcional, maestro siempre para mí, no solo por su búsqueda de una «educación personalizada», sino promotor, creador y orientador de centros educativos. Me ha dejado una huella indeleble. A don Ricardo Marín, ambicioso en el señalamiento de unos principios pedagógicos lo más universales posibles, me lo encontré y traté en los comienzos del Instituto Calasancio de Ciencias de la Educación, en los años 1960, como consejero seglar conmigo, de una institución que fue pionera de los ICE. Nosotros fuimos uno de los firmantes para su ingreso en esta Academia. Aunque desgraciadamente —por otra parte— no fue por mucho tiempo, sin haber podido disfrutar de él. De don Francisco Arquero Soria, en *síntesis*, voy a dejar aquí expuesta unas reflexiones. Para una biografía académica más completa —idea que lanzo al equipo de la Universidad a Distancia en la Complutense de Madrid —López Barajas al frente— sería bueno recordar aquellas ideas que estuvieron presentes en los anteriormente citados, Marín y García Hoz, en tanto que aquellos nos recuerdan la doble dimensión de *lo humano* —con trascendencia a lo educativo: por un lado— la condición personal, íntima del hombre, de cada hombre, que le haga ser lo *que es* y de otro, la otra *dimensión diferenciadora* de una común condición humana (Marín Ibáñez «*Principios de la educación contemporánea*» pág. 17 y 50 emulando a García Hoz.)

Aquí estaría —también— el punto de partida inicial del doctor Arquero, dentro de lo común de los rasgos diferenciadores que en él concurren:

Primero: Su participación en el *desarrollo y vitalidad* de esta Real Academia.

A Arquero se le podía aplicar también su carácter de *educador activista*, en el sentido no solo de sentir y vivir una vocación entrañable —empezó siendo maestro— para quedarse en ella, sino que en la posguerra mundial, Arquero advirtió cómo la

* Conferencia pronunciada el 8-3-2000.

¹ Síntesis del discurso en la Real Academia de Doctores en Marzo 2000 en homenaje necrológico a los académicos que aquí se citan.

educación puede ser el entramado de unión auténtica de los españoles, y de la Europa que ha de resurgir de las cenizas de la II Guerra Mundial. Tras la Declaración de Derechos del Hombre de 1948, y la elección por el Papa Pio XII, de San José de Calasanz como Patrono Universal de la Escuela Popular Cristiana, Arquero, que era un cristiano comprometido, entendió que había que utilizar los mecanismos o instituciones académicas y sociales, desde las cuales, proyectar parecido mensaje de una educación integral, liberalizadora y creadora, al tiempo.

La Real Academia de Doctores —v. el estudio de Ángela García Cascales «La Real Academia de Doctores, Año 2000»—, fue creada en 1920, con Estatutos de 1922 y ampliados en 1925 por Alfonso XIII en un Real Decreto. La Guerra civil significó un paréntesis. Hay que llegar a los Estatutos de 1946. Pero antes de la Orden de 1959, que dio estado oficial a esta Real Academia, Arquero es elegido académico, con antigüedad 9.4.1956. De tal manera que cuando fallece el 13 de enero de 1997, se encuentra entre los cinco primeros académicos, los más antiguos. Pero la explicación de su incorporación académica, y el papel integrador —no siempre fácil— de sus miembros, con el fortalecimiento que inspiró su presidente en esta etapa don Eduardo Aunós, hay que verla en la circunstancia de que Arquero tuvo destacados puestos de representación en el Colegio de Doctores y Licenciado en Ciencias y Letras, especialmente en la época de su presidente Eugenio Lostau. La recomposición de ese Colegio —en el puesto de Vicesecretario General— su condición de miembro permanente del consejo Nacional de Educación, permitió facilitar y estimular los esfuerzos de toda índole para revitación de esta Real Corporación ~ *aquellos años*. Su sencillez, su naturalidad, su sentido del bien, y de la obra lograda, le permitieron una colaboración —humano-social, integradora—, muchas veces callada, en esta Real Academia. A no pocos de los presentes facilitó con su *firma* la presentación de candidaturas. Su asistencia a comisiones y trabajos académicos, digna de elogio. Y en esta línea hay que recordar el *Discurso de contestación* al ingreso en 1968 del doctor Sánchez Arjona. Fue miembro correspondiente de la Academia de Doctores de Barcelona.

Segundo: Esa disponibilidad y cooperación académicas, tenía una *base vocacional* muy fuerte. A la docencia como maestro nacional, siguió la propia como Licenciado y Doctor en Filosofía y Letras (Sección Letras). Fue profesor, jefe de estudios y Secretario General del colegio de Huérfanos de la Guardia Civil, «Infanta María Teresa». Fundador, profesor, tesorero y secretario General del Instituto de Estudios Madrileños del CSIC. que dirigió José María Gutiérrez del Castillo. Profesor Adjunto de la Facultad de Filosofía y Letras de la Complutense.

De esta etapa de «educador», de alumbrador o de escultor de mentes y corazones, con una aproximación directa al alumno, por un lado, y por otro a la sociedad, he de subrayar aquella por la que le conocí personalmente, y que me valió su colaboración inestimable en la fase de desarrollo de la Ley General de Educación de 1970 de Villar Palasí, siendo Directora General Ángeles Galino. Arquero había sido un enamorado y fiel servidor de la formación profesional. Conocía y vivía aquella escuela de iniciativa social y de iniciativa pública. Había sido profesor de la Escuela central de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos; de la Escuela de Formación Profesional «Capitán Cortés», miembro de la Junta Nacional de Formación Profesional y como diputado provisional 1964-69, había sido presidente de la Comisión de Educación, Cultura y Deportes en la Diputación de Madrid. Lo que era Formación Profesional, con anterioridad a 1970, había tenido la vida de los Institutos, o de las Universidades Laborales, y tam-

bién, los centros religiosos, y muy singularmente las del Mundo Sindical. Pero con la Ley de Educación de 1970, van a ser enseñanzas regladas, dentro de un régimen general, con el planteamiento para que no sean un gueto especial, sino dentro de un sistema integrador, primer grado, segundo y tercer grado —no solo escolar, sino «social»— no merecía la pena una reforma educativa de tal volumen si no propiciaria de la integración social —le escuché personalmente a Ángeles Galino—. Por entonces, Arquero, para este sector de la Formación profesional, fue elegido vocal Nacional dentro de la Unión Nacional de Técnicos del Sindicato Nacional de Enseñanza, muy de la mano de Eugenio Lostau. Su experiencia, su humanidad, su naturalidad ayudó mucho, por vía sindical, a que el profesorado de Formación Profesional tuviera la dignidad académica y retributiva que se mereciera. Colaboró a la «revolucionaria» Ordenanza Laboral del Sector de la Enseñanza no estatal de 1964, en la que se llegó a la *homologación retributiva* de profesorado estatal y no estatal.

Patrocinó la incorporación efectiva de las Técnicas y Actividades profesionales en el Bachillerato. Y apostó por la dignidad de los alumnos, de los profesores, de los familiares, y de los Centros de Formación profesional, así como su plena representación y defensa de sus intereses. Fueron los años de oro de la Formación Profesional en España, que no se han vuelto a recuperar en sucesivas reformas educativas. Por eso solo, Arquero, en este punto, merecería un recuerdo especial.

Tercero: en el orden humano era un cristiano comprometido. Y se podía decir de él que ese espíritu, en buena parte peregrinante y *evangélico*, lo puso en no pocas empresas culturales, sociales o apostólicas. Nunca perdió el señorío académico. Y el señorío de un educador. Así fue Vicepresidente de Unión Española de Hermandades Profesionales Católicas que culturalmente llegó a tener un cierto relieve en los años preconciarios. Miembro Fundador de las Asociaciones de «Pueblo de Dios en Marcha» y «Peregrinos de la Iglesia», las cuales a través del P. José Manuel Lapuerta, han seguido las rutas don Manuel Apariciri, Capitán de peregrinos, hoy en proceso de beatificación. Ese corte pedagógico y educador —siempre correcto— lo prueban otros múltiples detalles, bien fueran en la presentación de conferenciantes, o bien, más sencillamente, desde el asiento primero del autobús de peregrinos cuando a lo largo del camino daba verdaderas lecciones de Historia, Cultura, de Arte, de Geografía, de Religiosidad.

De las tres ideas antes expuestas, emanan una buena parte de sus publicaciones. Por ejemplo, «*La Virgen de Atocha. 1954*» en la colección de Temas de Madrid (tres ediciones); «*Vírgenes de Madrid*». 1966, Editorial Santillana. «*La Ciudad Escolar «Francisco Franco»*». Anales del I.E. Madrileños. 1970. «*Visitas reales al Santuario de Atocha*» (Ciclo de conferencias Madrid Siglo XVII, Aula de Cultura del Ayuntamiento. «*Libros, Libreros y Librerías*». 1980, en el ciclo Madrid XVIII. Varios libros sobre Madrid, «*Atocha*», especialmente el Vol. «*Santo Domingo*». Editorial Espasa Calpe. «*Educación religiosa y moral en el Internado*». Ponencia en la Asamblea Nacional de Internados. Madrid 1952; «*Visión Universitaria de las Bibliotecas de Madrid*». Fundación Española Jornadas de Bibliografía), «*El Panteón de Hombres Ilustres*» En Anales de Estudios Madrileños 1992, etc.

Arquero no se apartaba de la Cultura, la Historia y la Educación como referenciales del hombre y de todo el hombre. Era *terciario dominico*, y su formación teológica y filosófica, que no le faltaba, le hacía conectar con los pensadores de su tiempo, y muy

especialmente con los Académicos de la sección de Teología, y concretamente con el P. Victorino Rodríguez. No era amigo de alabanzas, ni de halagos. Aún así no faltaron las encomiendas y condecoraciones de la época, la Orden de Cisneros, de Alfonso X el Sabio, las del Víctor del SEU y de la Juventud, la Cruz al Mérito de la Guardia Civil, etc.

Francisco Arquero fue sobre todo un Excmo. Sr. Académico, un caballero, un buen ciudadano, un enamorado de Madrid, y de España, de su Juventud, cristiano de a pié, pero siempre activo para la animación espiritual, educativa y académica.